

PRESENTACIÓN

En nombre del Comité científico tengo la satisfacción de expresar nuestro agradecimiento al Ayuntamiento de Plentzia y a la Sección de Historia de Eusko Ikaskuntza, es decir, a las personas que gestionan estas instituciones, por el patrocinio, confianza y cordial comunicación que nos dedican, facilitándonos las tareas organizativas.

Las Jornadas de Historia de Plentzia han alcanzado sus principales objetivos durante los cuatro años de su existencia, como prueban la calidad de las veinticinco aportaciones que se habrán reunido este año, junto con la asistencia numerosa y constante del público, siempre superior al medio centenar en cada sesión.

Sin embargo, ha quedado en el aire el impulso para comenzar una Historia de la Comarca de Uribeakosta. No ha sido posible aunque Plentzia es el puerto de una ría con riberas en Gorliz, Lemoniz y Gatika, en Barrika y Urduliz, cuyos habitantes se han entremezclado durante siglos. Estos municipios constituyen un conjunto social y así debe ser estudiado históricamente. Precisamente, el contraste / integración entre las culturas rurales, marítimas y urbanas es un aspecto básico de las dinámicas sociales que pretendemos interpretar.

Cabe una explicación sencilla. Dos Señores de Vizcaya, abuelo y nieto, fundaron Plazencia en este promontorio que acoge las Jornadas porque reunía los elementos que permitirían el desarrollo de una infraestructura urbana-portuaria eficaz, tal como ha sido durante siglos hasta hoy, con la ampliación de los ensanches.

La Villa y el puerto han ofrecido a los historiadores un conjunto documental coherente. Durante siglos, la Villa fue la “cabecera” de la Comarca y el eje de las dinámicas sociales. Frente a la Iglesia levantaron los Butron su torre urbana, en señal de poder socio-político. En el pórtico de la Iglesia se reunían el Ayuntamiento y la Cofradía de San Pedro, que organizaban la vida social y marítimo-pesquera-comercial del puerto. Dispuso del puente de piedra que le unía con la margen derecha del Nervión y Bilbao. Tuvo después junto al mismo puente el ferrocarril a Bilbao, que es en la actualidad el Metro que une Plentzia con un área metropolitana de cerca de un millón de habitantes...

En consecuencia, los habitantes de la comarca reconocieron un significado capital a la Villa y por trabajo o por vecindad, se centraron progresivamente en Plentzia. Las anteiglesias circundantes de la Villa, menos pobladas, quedaron relegadas a un segundo plano en las valoraciones mentales de los vecinos. Cuando salimos de Plentzia por el puente, de frente y al lado de estribor está el eje dinámico hacia la mar, mientras del de babor se abre un territorio rural, más estático y tradicional.

Sin embargo, las dos bandas han sido complementarias y merecen el mismo interés para los historiadores. Se hace necesario favorecer las investigaciones que integren valoraciones comarcales.

Este segundo libro sobre las Jornadas de Historia de Plentzia contiene once aportaciones, entre conferencias y comunicaciones, que estudian algunos de los aspectos más destacados de la Historia de la Villa y Uribekosta, siempre unidas por las actividades de la ría y el puerto, entre los siglos XVI y XIX.

El historiador ha de tener la capacidad de rehacer las sociedades que integraban aquellos hombres y mujeres cuyas realidades se desvanecen apenas más allá del apunte documental y creemos que se ha conseguido este objetivo científico.

De la Primera Parte, Jornadas del 2009, destacaremos el trabajo de Jean-Philippe Priotti, recomendando al lector que apure las bien tramadas primeras páginas para comprender mejor la “revelación” histórica a la que conducen, relacionando las ferrerías de Butron con el aprovisionamiento de la Armada Invencible.

Del que soy autor, sobre el cabotaje del mineral de hierro y la Cofradía de Plentzia, la documentación analizada descubre al lector algunas primicias sobre las tramas mercantiles del s. XVI y la relación permanente del puerto con el de Bilbao.

Lourdes Odriozola estudia documentadamente la recuperación de la construcción naval en Plentzia entre el final del siglo XVIII y primeras décadas del XIX. Angela Uriarte plantea una visión panorámica sobre la importancia del mar en Plentzia durante el Antiguo Régimen. Anteriormente, Uriarte investigaba en su monografía (2004) la relación de la Villa con aspectos rurales que le eran propios.

En la Segunda Parte, Jornadas de 2010, Joseba Agirreazkuenaga inaugura las aportaciones en euskara con su estudio sobre Plentzia durante las primera guerra carlista, permitiéndonos comprender la situación de la Villa liberal en el entramado socio cultural de Bizkaia y Vasconia durante aquel drama social causado por una profunda escisión política entre dos mentalidades contradictorias.

La Historia de género se abre en las Jornadas con la comunicación de David Crestelo acerca de las milicianas urbanas de Plentzia, cuya valerosa conducta “liberal” fue estigmatizada por los contrarrevolucionarios.

Los valores sociodemográficos de Plentzia en el paso de los siglos XIX al XX, estudiados por Arantza Pareja nos facilitan la comprensión de la necesidad del primer Ensanche, ganado a las marismas de la ría en aquella época, tema presentado por José María Beascoechea con una firme base documental y gráfica.

La clase teórica y práctica de Náutica en el s. XIX ofrecida por Itsaso Ibáñez nos permite representarnos la docencia que se impartía en las sucesivas escuelas de Náutica que existieron en Plentzia y Gorliz, cuya existencia formal resume Gonzalo Duo.

Por último, se incluye en este volumen la comunicación presentada por Alejandro Cearreta en las IV Jornadas (2011), al tratarse de un estudio que analiza un proceso medioambiental desde 1868.

Gonzalo Duo
Coordinador de las Jornadas de Historia de Plentzia